



Lo que pervive y lo que persiste, 40 años después.

Presentación del dossier

ANABELLA SCHOENLE E IVÁN PAZ

La filosofía sirve para detestar la estupidez, dice Gilles Deleuze. ¿A qué se refiere? No está insultando, está caracterizando algo que, podemos decir, forma parte de nuestra humanidad. La estupidez, la *bêtise*. Si la filosofía tiene alguna utilidad, no se vincula con explicar allí donde otros no pueden explicar, o pensar sobre lo que otros hacen, o llegar tarde como el Búho de Minerva. Nada de eso. La estupidez como tentación de lo bajo, de lo oscuro, del exceso, como máquina de producir tristeza. Otra forma de decirlo, quizás, es referirnos a “la vergüenza de ser un hombre” a la que Deleuze recurre en la conocida entrevista que hace con Claire Parnet. Allí vuelve sobre estos conceptos y se pregunta: “¿Cómo es posible que algunos hombres -que no son yo- hayan podido hacer eso? y “¿Cómo es posible que yo haya transigido?” La filosofía es más bien un gesto que podemos reconocer allí donde, de pronto, alguna Idea cobra vida, y en su expresión implica efectos de liberación en aquellos a quienes llega a tocar. Y ahí hay un punto relevante para nosotrxs:

la libertad. Las actividades creadoras, entre ellas la filosofía (como creadora de conceptos) tienen como tarea liberar la vida de aquello que en la construcción de nuestros recorridos humanos, genera prisiones, detenciones, putrefacciones.

Como ha dicho Horacio González en su despedida como director de la Biblioteca Nacional, “es una pena que esto no haya durado más, pero de esa pena hay que nutrirse”. Este dossier nace a partir de la necesidad que sentimos, desde *Ideas, revista de filosofía moderna y contemporánea*, de convocar a nuestrxs colegas a escribir sobre

la democracia en su aniversario número 40, y, también, a saber alimentarnos de la pena. El marco de propuesta de escritura, el tiempo de recepción y la edición nos encuentra en coyunturas cambiantes. La convocatoria comenzó previa a las elecciones primarias en la Argentina, y culmina su edición de manera previa a las elecciones generales. Muchas incógnitas, muchas sensaciones, muchas cosas por decir y por dudar aparecen en estos días entre nosotrxs, entre colegas, entre ciudadanxs. Hoy en día, la democracia persiste asediada por los discursos negacionistas que ponen en duda no sólo los horrores previos a su reinstauración en 1983, sino también su “eficacia” como sistema de representación. La pregunta acerca de “para quién” es la

democracia recorre, como nunca antes, los debates sobre nuestra realidad, y es este quizás el motivo que nos ha conducido a preguntarnos a nosotrxs mismos qué es lo que entendemos por ella.

Las preguntas que nos han movilizado, y que hemos compartido con nuestrxs colegas, parten no sólo de la necesidad de reconsiderar a la democracia como la herramienta principal para la construcción política, sino de afrontar los desafíos que hoy enfrenta (sostenidos por la democracia social peronista y los preceptos alfonsinistas de los ‘80). ¿Cuáles son estos desafíos? ¿Qué respuesta podemos dar a ellos, si es que podemos dar alguna, desde la filosofía? ¿Cuáles son los remanentes del vínculo entre la democracia y el ejercicio del pensamiento que hacen a nuestras disciplinas?

Como mencionamos, cumplimos este año 40 años de democracia, es decir, el período democrático más extenso de toda nuestra joven historia. Podemos pensar, en este sentido, a la democracia desde su aspecto histórico; podemos pensarla desde su aspecto político, ya sea tomando a Perón cuando dijo que la verdadera democracia es aquella donde el

D O S S I E R
**POTENCIA Y
 PENSAMIENTO**
 a 40 años del retorno
 de la democracia en Argentina



gobierno hace lo que el pueblo quiere y defiende el interés del pueblo, o pensando si, hoy, con la democracia todavía se come, cura y educa. Ya sea en este dossier, en una charla con colegas, en la fila del almacén o en la intimidad de nuestros hogares, creemos que la fuerza del pensamiento sólo prevalecerá mientras sea colectiva. La democracia como principio rector de nuestras vidas, reafirmando el pacto que hemos hecho como sociedad hace 40 años, persiste no sólo a partir del valor social que le damos, sino también en aquello que hacemos cotidianamente por ella y en nombre de ella.

Entonces, si hay algo que podemos hacer frente al auge del negacionismo y el rol preponderante que hoy ocupan en el mundo las ideologías de extrema derecha es seguir detestando nuestra propia estupidez. Las preguntas que inspiraron este dossier son aquello, creemos, que nos mueve a pensar cotidianamente, que nos exige no conformarnos con la decadencia, que nos ayuda a revalidar, cada día, cuál es la realidad en la que queremos existir. El ejercicio del pensamiento que aquí proponemos aspira no sólo a sacarnos del letargo sino a preguntarnos, una vez más, y juntxs, qué estamos haciendo y qué podemos hacer nosotrxs por la democracia. Quizás sea demasiada la responsabilidad de encontrar una respuesta, o quizás nunca la encontremos, pero hay algo que, definitivamente, no debemos dejar de hacer: cuestionar. Frente al auge de los extremismos, los discursos de odio y la inutilidad cada vez más resonante de las viejas categorías de espectros ideológicos, no debemos claudicar en el ejercicio de lo que nos fuerza a pensar, a constituirnos como profesionales pero, sobre todo, y más importante, como ciudadanos. La vida en democracia es coexistir con la diferencia, sí, pero la defensa de la democracia es una lucha permanente por nuestros derechos adquiridos, por nuestra buena vida, por el mundo que hemos heredado y que seguir construyendo, por aquello por lo que tantos, hace más de 40 años, han dejado la vida.

Por último, Gilles Deleuze, a quien hemos trabajado largamente, y a quien citamos aquí, sostiene, leyendo a Baruj Spinoza, que la democracia es el régimen que menos invade la potencia de pensamiento y nos lleva a hacer la menor cantidad de estupideces. Pero, insistimos, ¿de qué estupidez hablamos? ¿Acaso estamos diciendo estúpidxs a aquellxs que no coinciden con nuestro pensamiento? ¿Acaso nosotrxs nos ubicamos como aquellxs que no somos estúpidxs? La estupidez es ontológica. No es una opinión. Es un hecho humano. Y debemos combatirla.